

# Amor

Rubén Fernández Páez



AMOR

Rubén  
Fernández

# Capítulo 1

Autor: Rubén Fernández

Fecha de Publicación: 25 de Enero de 2020

---

## CHICO

### Querido Diario:

Esto que voy a escribir, es algo que ocurrió hace unos días, pero por unas cosas y por otras, no he podido escribirlo aquí, en mi diario. Llevo bastante tiempo sin escribir aquí, debido a la falta de tiempo, pero después de analizar la situación en la que me encuentro, y después de... Bueno, después de sentir aquello. Aquello por lo que voy a escribir, he decidido proponerme algo, una obligación. Me he propuesto retomar este diario, me he propuesto escribir de nuevo en él, aunque tenga muy poco tiempo libre.

Y ahora, una vez explicado lo que voy a hacer, es hora de hablar de aquello que me ha ocurrido, aquello por lo que voy a volver a escribir. Aquello que quiero que quede grabado en estas páginas. Aquello que, por alguna razón que desconozco, ha hecho que me levante todos los días con una sonrisa. Aquello que, por alguna razón, me ha devuelto las ganas de vivir.

¡He conocido a una chica!

Aunque, "Conocer" es algo bastante relativo, teniendo en cuenta que, solo la conozco de una leve y rápida presentación. Nunca he hablado con ella, y, por consiguiente, no sé nada de ella. La conocí en un ensayo para una opera en la que actuábamos de figurantes, no hacíamos nada en especial en aquella función, éramos relleno, nada más, aunque fue una experiencia bastante buena, entretenida, y divertida. Pero no estoy escribiendo esto para hablar de mi corta e inexperta carrera como actor. No estoy escribiendo esto para hablar de mis inicios como actor. Estoy escribiendo esto para hablar, de ella.

La chica que conocí es una joven turca, alta, delgada, con ojos marrones y con el pelo corto. Recuerdo que, tenía un piercing en el lado derecho de la nariz, pero ninguna de estas cosas me llamó tanto la atención como su sonrisa. Por alguna extraña razón, siempre que la veía sonreír, mi corazón se iluminaba, haciendo que todas mis penas desaparecieran. Por alguna

extraña razón, siempre que sonreía, la veía mucho más bella.

Como he escrito antes, yo apenas tuve contacto con esta joven, no la conozco. La única relación que tuve con ella (Que fue excesivamente corta) fue tan solo profesionalmente, pero en ese periodo, en esa pequeña etapa, no pude evitar fijarme en algunos detalles de su personalidad. No eran detalles muy importantes. De hecho, solo escribiré el detalle que verdaderamente me llamo la atención, pero no solo porque me pareciera atractivo y divertido, sino porque, además, me pareció curioso.

Por alguna extraña razón, seguramente, debido a los nervios, o a la emoción de salir al escenario. Esta chica, minutos antes de salir al escenario para interpretar su papel, se ponía a bailar. Pero, no era el típico baile que hace la gente en las discotecas. Eso, por mucha que diga la gente, no es bailar. Lo que ellos denominan "Bailar" no es nada más, y nada menos que zarandearse, agacharse, dar saltos, y en casos muy extremos, fingir que te está dando un ataque epiléptico. Pero esto no es lo que ella hacía. Lo que ella hacía, era bailar, bailar de verdad.

Como he dicho, aquel fue el detalle que más me llamo la atención de ella, y lo deje ahí. Pero entonces, de repente, y sin pensarlo, me vi envuelto en una especie de costumbre. Por alguna extraña razón, siempre que llegaba al teatro, lo primero que hacía, era asegurarme de que ella estuviera allí. Siempre que terminaba de prepararme, y la coordinadora nos avisaba de que debíamos de salir al escenario, me aseguraba de que ella también estuviera lista. Y siempre que nos poníamos en posición, miraba hacia atrás (Porque su posición estaba justo detrás de mi) para asegurarme de que ella también estaba en su posición, preparada. No lo hacía para tenerla controlada, lo hacía porque, cuando la veía, algo en mi interior reaccionaba. Por alguna extraña razón, siempre que la veía allí, en el teatro, siempre que la veía preparada, o en su posición para comenzar la función, mi corazón comenzaba a acelerarse, y algo, en mi estómago, comenzaba a agitarse, provocándome un leve y rápido cosquilleo. Pero había momentos (Sobre todo, los momentos en los que ella me miraba cuando estábamos en posición) en los que mi corazón latía con mucha más fuerza, y me entraban incluso hasta calores, como si estuviera quemándome en el mismísimo infierno. A veces, llegué incluso a pensar, en que me estaba dando un infarto, y solo había una razón por la que mi cuerpo reaccionaba de aquella manera, por su sonrisa.

A veces, cuando la miraba, ella se daba cuenta, y me sonreía. No ocurría siempre, solo algunas veces, pero cuando ocurría, mi cuerpo reaccionaba de aquella manera (Aunque en mi mente pensara que se trataba de un infarto) no podía evitar sentir.... Placer. Siempre que, ella me sonreía, sentía placer.

Y fue entonces cuando me di cuenta.

Yo nunca he creído en el amor a primera vista, y mucho menos en el amor a distancia, pero por alguna razón que desconozco, había ocurrido, así, sin más.

Por alguna razón que desconozco, me había enamorado de una chica que había conocido tan solo de unos días. Me había enamorado de una chica que no conocía.

Pero a pesar de eso, a pesar de sentir aquel sentimiento hacia ella, no le hable. Actúe en la función los días correspondientes, y cuando acabamos, me despedí de mis compañeros, me despedí de ella, y ahí quedo todo.

Me arrepiento enormemente de que las cosas hayan sido así, porque, a pesar de que llevo ya tiempo sin verla, lo cierto es que no me la puedo quitar de la cabeza. Siempre estoy pensando en ella, y cuando cierro los ojos, no puedo evitar verla.

Ojalá, algún día, pueda tener la oportunidad de volverla a ver.

Ojalá, algún día, tenga la oportunidad de hablar con ella.

## Capítulo 2

### CHICA

#### Querido Diario:

Hoy ha sido el último día en el que he actuado en la ópera como figurante, y lo cierto es que, estoy triste por ello. Cuando llegue el primer día al teatro para ensayar, lo cierto es que, llegue con miedo, por varias razones. En primer lugar, porque, a pesar de que mi papel era pequeño (Tan solo era una figurante que no tenía frases) era mi primer trabajo profesionalmente, y debido a eso, estaba bastante nerviosa. La segunda razón, aquella que considero la más importante, es porque tenía miedo del director de la obra. Desde pequeña, siempre he pensado que, los directores en general (directores de películas, series de televisión y de obras teatrales), eran personas agobiadas, histéricas. Personas que te estaban todo el día gritando porque habías hecho algo mal, pero lo cierto es que, me lleve una sorpresa. El director de la obra era una persona tranquila y comprensible. Siempre que hacías algo mal, te corregía, y siempre que no entendías algo, te lo explicaba, pero todo con buen humor. Y lo mismo puedo decir respecto a su compañero, el coreógrafo de la ópera. Solo que este a diferencia del director, era una persona inquieta, estaba todo el día yendo de un lado para otro. De arriba abajo, de izquierda a derecha. De hecho, llego a un punto en el que, a todos nos parecía divertido, parecía que se había tomado treinta latas de Red Bull, pero a pesar de que estuviera todo el día yendo y viniendo, lo cierto es que fue muy bueno con nosotros, ambos lo fueron. Y, por último, la tercera razón, no conocía a ninguna de las personas que actuaban en la ópera.

Muchas personas podrían considerar esta última razón una tontería, pero yo no. Cuando estoy rodeada de gente que no conozco, me pongo demasiado nerviosa, es algo que me pasa desde pequeña. Me entro cuando entro en primaria. Me entro cuando entro en la secundaria. Me entro cuando hice el bachillerato. Me entro cuando entro en la escuela de arte dramático, y seguramente, me entro en todos los trabajos profesionales, siempre y cuando no conozca a ninguna persona, por supuesto.

Claro que, este problema se soluciona fácilmente, es algo que se puede solucionar en el mismo día, nada más entables conversación con alguna persona, y eso es lo que hice. Entre en confianza con dos trabajadoras de la obra, pero la relación que tuve con ellas fue solo profesionalmente. Dudo mucho que ellas en un futuro se acuerden de mí, y dudo mucho que, en un futuro, yo me acuerde de ellas.

Como he escrito hace un rato, no entable confianza personal con ninguno de los trabajadores, no me hice amiga de ninguno, pero... Hubo uno que me llamo la atención, un chico.

Pero no me llamo la atención porque fuera guapo (De hecho, para mi gusto, no lo era) ni me llamo la atención porque fuera fuerte, o alguna otra cosa por el estilo.

Me llamo la atención porque...Era raro.

El chico al que me refiero es un joven español, a ojo, le echaba unos diecinueve o veinte años. Un joven delgado, y pálido, demasiado pálido. De hecho, era tan pálido que a veces llegaba incluso a pensar que se trataba de un fantasma, o que estaba enfermo (Aunque esta razón la detallare más adelante). Su pelo, creo recordar que era negro, un poco rizado. Sus ojos eran castaños, y recuerdo que tenía unas pestañas bastantes largas. Lo recuerdo bien porque, era la primera vez que veía a un hombre con unas pestañas tan largas. Recuerdo también que, iba un poco encorvado, como si fuera una especie de anciano, razón por la cual, a veces pensaba que estaba enfermo.

Son dos razones por la que pienso que aquel joven era raro. La primera razón era, porque aquel chico no se relacionaba con nadie. Al principio, llegue a pensar que podría tratarse de temor a estar allí, junto a personas desconocidas (Mas o menos como me pasa a mi) pero lo cierto es que, después de observarle con atención, comprendí que, no sentía miedo a lo desconocido, ni se ponía nervioso a la hora de salir al escenario, como me pasaba a mí. Siempre que nos tocaba salir al escenario para hacer la función, me ponía tan nerviosa, que me ponía a bailar sin ningún motivo en concreto, sencillamente lo hacía porque mis nervios habían alcanzado un nivel demasiado elevado, un nivel que me cuesta controlar. Pero él ni siquiera llegaba a ese extremo, de hecho, él no llegaba a ningún extremo, porque no sentía nada. El solo estaba allí para hacer su trabajo, para nada más.

La segunda razón por la que me parecía raro era porque siempre que nos poníamos en posición para salir al escenario, me miraba sin ningún motivo. Reconozco que me incomodaba un poco, pero a pesar de eso, yo le devolvía una sonrisa, aunque era solo por pura cortesía, por nada más.

A veces, llegue incluso a pensar en decirle algo, en llamarle la atención, para que me dejara de mirar, pero al final lo deje correr, porque sabía que, cuando acabara aquel trabajo, no lo volvería a ver.

## Capítulo 3

### CHICO

#### Querido Diario:

¡Hoy la he vuelto a ver!

Después de varias semanas, la he vuelto a ver, pero será mejor que relate esto desde el principio.

Tal y como escribí en las anteriores páginas, después de que finalizara mi trabajo en aquella opera, no hice nada en especial. Tan solo me limite a seguir con mi vida, mientras por las noches, cuando me acostaba, y cerraba los ojos, la veía a ella, sonriéndome. Veía a aquella chica, aquella a la que creía que nunca volvería a ver.

Era por la tarde cuando la vi. Había salido para comprarme un libro de terror en una tienda que había en el centro. Mi idea era sencilla, ir, comprar el libro, y volver. De hecho, me pase todo el camino de ida ignorando todo lo que había a mi alrededor, como siempre hago cuando salgo a la calle. Siempre que salgo a la calle, no me fijo en las personas, ni en lo que hay a mi alrededor. Normalmente, hago lo que quiero hacer, y luego, regreso a casa, sin entretenerme. Voy a lo mío, y punto.

Y hubiera sido así, si no la hubiera visto.

Había salido de la tienda, con el libro metido en una bolsa, y me disponía a volver a casa, cuando, después de recorrer parte del centro, la vi, sentada en uno de los bancos que se encontraban frente al ayuntamiento, escribiendo en un pequeño cuaderno de color azul.

Reconozco que, cuando la vi, me puse bastante nervioso, y lo primero que pensé fue, que Dios, y el suyo (Escribo esto pensando que es creyente, y que forma parte del islam, debido a que el noventa por ciento de los turcos, son musulmanes) Aquel dios al que ellos denominan "Alá" se hubieran puesto de acuerdo para ponerla en mitad de mi camino, para que tuviera la oportunidad de hablar con ella. Para que ambos tuviéramos la oportunidad de conocernos.

Así que, después de que aquel pensamiento desapareciera de mi cabeza, respire hondo, para poder calmarme, y cuando lo conseguí, me dirigí hacia ella, para poder conocerla.

<<Hola>> Le dije cuando estuve a una distancia bastante aceptable. Ella por supuesto, al escucharme, dejo de centrarse en su cuaderno, y se centró en mí. Cuando lo hizo, note como sus ojos, sus bonitos ojos, se

centraban en los míos. Por supuesto, al escucharme, ella me devolvió el saludo, pero noté, no solo por su tono de voz, sino por su rostro, que lo hacía con inseguridad, estaba claro que, no me recordaba, y si lo hacía, tenía una vaga imagen de mí, así que decidí ayudarla.

<<No sé si te acordaras de mí. - Le dije. - Pero trabaje contigo hace unas semanas en la...>> ¡En la ópera! Concluyo ella, con un agradable y dulce tono voz, todo esto, acompañado con una agradable sonrisa que iluminaba todo lo que había a nuestro alrededor.

Cuando descubrí que me recordaba, o al menos en parte, porque lo cierto es que no recordaba mi nombre, se me ilumino el corazón. No le di tanta importancia a lo del nombre, no habíamos hablado, era normal que lo olvidara. Así que, a pesar de que yo recordaba su nombre, decidí hacerme un poco el sueco, y decidí, al igual que había hecho antes, en ayudarla con mi nombre.

<<R\*\*\*- Le dije después de verla fruncir el ceño, mientras intentaba recordar mi nombre, y al rato, después de fingir que estaba pensando, después de fingir que estaba intentando recordar su nombre, añadí. - Tu nombre era A\*\*\*, ¿Verdad?>>

Me agrado mucho al ver como ella asentía mientras me sonreía. Y entonces, después de ese pequeño saludo amistoso, aunque para mí, era de nuevo como una especie de presentación, me senté a su lado, evidentemente con su permiso, y comenzamos a hablar, y gracias a eso, pudo conocerla mejor.

Descubrí, que el cuaderno azul en el que estaba escribiendo antes de que yo la interrumpiera, era nada más, y nada menos, que su diario. Y estaba escribiendo una experiencia que había tenido aquel día. Por lo visto, venia de un casting para un largometraje. Un casting en el que, se habían reído de ella, debido a los nervios, y a su inexperiencia. Decidí no hacer ningún comentario al respecto, cuando se tiene un mal día, se tiene un mal día, y hay personas que, a pesar de que intentes levantarles el ánimo, siguen encerrados en su negatividad, o peor aún, se cabrean por ello. Hay personas que, no quieren que les ayuden a levantarles el ánimo, ni que les recuerden la mala experiencia que han vivido, lo único que quieren, es estar a solas, hasta que, por fin, consiguen olvidar lo ocurrido.

Personalmente, dudo mucho que se hubieran reído de mi querida A\*\*\*, lo cierto es que, ni siquiera me agrada el hecho de imaginármelo. Lo que, si se es que, se equivoca al pensar que lo ha hecho mal, es imposible que, una persona como ella pueda hacer mal un casting. La única razón por la que A\*\*\* esta así, es porque no han sabido valorar su talento, por nada más.

Como he escrito antes, no decidí animarla, ni hacer ningún comentario al



respecto, lo único que hice fue cambiar de tema, y creo que, hice bien.

Descubrí también que, a pesar de que parecía mucho más joven, tenía tres años más que yo, y también descubrí que, había venido aquí, junto a su madre, hace tan solo tres años, dato que me pareció curioso y gracioso a la vez, por dos razones. La primera, por el número tres, era una simple casualidad, pero aun así no dejaba de parecerme gracioso. Tres años mayor que yo, y tres años viviendo aquí, en mi país. Es pura casualidad, pero por un momento me pareció que estaba obsesionada con el número tres. La segunda razón, aquella razón por la que me pareció curioso, es porque no parecía que hubiera llegado aquí tan solo hace tres años. Controlaba muy bien mi idioma, y según ella me había comentado, lo había aprendido a hablar en muy poco tiempo. Ahora, mientras escribo estas palabras, no puedo evitar escuchar su acento en mi cabeza, haciendo que mi corazón palpite con total tranquilidad.

Jamás en mi vida había escuchado un acento tan bonito, ¡Jamás!

Hablamos de otras muchas cosas, pero no tan importantes como las que relatado hace un momento. Así que, después de tener aquella agradable conversación con ella, me levanté, me despedí de ella con amabilidad y me fui, no sin antes fijarme en un detalle, en un detalle de su delgado y precioso cuerpo.

No pude evitar fijarme en que, tenía un pequeño y curioso tatuaje en el codo. Digo curioso porque, se trataba de un tatuaje simple, sin decoración. Se trataba tan solo de un tridente, de un pequeño y minúsculo tridente. No quise preguntarle por el tatuaje, me pareció demasiado grosero y descortés hacerlo, pero no niego que, intentaba buscarle un significado. Llegue a pensar que, podría tratarse del tridente de Poseidón. Pensé incluso que podría tratarse del tridente de un demonio, e incluso llegue a pensar que podría tener algún significado en la religión del islam. Pero por desgracia, no puedo dar respuestas al significado del tatuaje.

Hmmm... El tiempo que pase hablando con ella fue absolutamente maravilloso, y hubiera sido mejor, si no se me hubiera olvidado las dos cosas más importantes que deberían haber existido en nuestra conversación. La primera, preguntarle si tenía pareja, y la segunda, pedirle su número de teléfono. ¡Tonto de mí por haber olvidado lo más esencial!

Pero no importa, gracias a lo que ha ocurrido hoy, sé que ahora no me olvidara tan fácilmente. No perderé la esperanza tan fácilmente, sé que algún día no muy lejano, la volveré a ver, y cuando eso ocurra, hablare de nuevo con ella, y sutilmente, le pediré su número, y le preguntare si tiene pareja.

Y espero que, algún día, tenga la oportunidad de saber lo que significaba su tatuaje.

## Capítulo 4

CHICA

Querido Diario:

Cuando creí que mi día no podía ir a peor, fue a peor.

Debido a esto, me he visto obligada a arrancar la página en la que estaba escribiendo cuando estaba sentada frente al ayuntamiento. Lo cierto es que, podía haber escrito esto en aquel mismo lugar, pero no me pareció lo más acertado, preferí esperarme a llegar a casa. No quería encontrarme de nuevo con aquel chico, no quería encontrarme de nuevo con R\*\*\*

Pero mejor será que escriba esto desde el principio, para así poder recuperar parte de lo que rompí en la anterior página.

Sobre las tres y media de la tarde, después de haber almorzado, salí de mi casa, para dirigirme a un casting para un largometraje. No me entretendré en añadir de que iba el largometraje, y mucho menos me entretendré en hablar sobre el papel que supuestamente iba a interpretar. No quiero recordar nada de ese casting, demasiado es que voy a hablar de mi experiencia, demasiado es que voy a hablar de cómo se rieron de mí.

He ido a muchos tipos de casting, no solo para obras de teatro (Entre las que se incluye la ópera en la que actúe, y en la única en la que me escogieron, aunque fuera de figurante) sino también para cortometrajes, y algún que otro largometraje, y puedo asegurar que, en ninguno, me faltaron al respeto como en este. En todos los castings en los que había ido, había un ambiente agradable, amigable, de confianza, como si fuera una especie de reunión de amigos a los que llevas mucho tiempo sin ver. Un ambiente agradable, en el que te sientes seguro. Pero en cambio, en este último casting, no había un ambiente amigable, ni confiable. En este casting, solo había tres personas, mirándome, como jueces en un estrado, convirtiéndome así en el centro de atención.

Estaba bastante nerviosa, y temblaba de pies a cabeza. Me pidieron que hiciera varias cosas, entre ellas, decir el pequeño guion que me habían mandado por correo, y que por supuesto, había memorizado sin ningún problema.

No sé si lo hice bien, personalmente, pienso que no, pero esta parte no fue la peor.

Después de que dijera mis frases, me pidieron que hiciera varias escenas de improvisación, algo que se me da mal, no se me da nada bien improvisar, y debido a eso, las escenas que me pidieron que interpretara,

las hice mal, jodidamente mal. De hecho, las hice tan mal, que los jueces, por lo bajo, comenzaron a reírse de mí, algo que me pareció muy poco profesional, y por supuesto, me pareció una falta de respeto enorme. Pensé en irme rápidamente, pero decidí no hacerlo, decidí acabar lo que había empezado, aun sigo preguntándome si fue una decisión acertada. Y entonces, después de improvisar las escenas que me pidieron, me dijeron que me llamarían en caso de que me escogieran (Evidentemente, lo dijeron por educación, algo que me pareció gracioso e innecesario a aquellas alturas, ya se habían reído de mí, en aquellas palabras ya no había nada de educación, y por supuesto, era obvio que no me iban a llamar), fue entonces cuando me despedí, y me fui rápidamente, sin pararme a hablar con nadie.

Esto es un breve resumen de lo que estaba escribiendo en la página arrancada, cuando se presentó él. Aquel chico, que empeoro más mi día.

Y lo gracioso es que, todo empeoro debido a una palabra. Todo empeoro debido a un <<Hola>>

Aquella palabra, aquella dichosa palabra, hizo que levantara la cabeza, ya de por si un poco molesta. Cuando estoy escribiendo, no me gusta que me molesten porque suelo perder el hilo de aquello que estoy escribiendo, y luego, me cuesta mucho trabajo recuperarlo, ni tampoco me gusta que me molesten cuando estoy triste o decaída, y en aquella ocasión, me enfade con él por ambas cosas.

Pero a pesar de eso, decidí no faltarle el respeto a la persona que me había saludado, porque seguramente, no sabría en qué estado de ánimo me encontraba, al igual que tampoco sabría que no me gusta que me interrumpen cuando estoy escribiendo. De hecho, ahora que lo pienso, no lo sabe ni siquiera mi madre.

Levante la cabeza, y fue entonces cuando vi un rostro que recordaba vagamente. Sabía que lo conocía, pero por unos segundos, no sabía de qué.

<<Hola>> Dije al ver aquel joven que parecía enfermo, mientras intentaba recordar de que lo conocía, y fue entonces, cuando el, hablo.

<<No sé si te acordaras de mí. - Me dijo. - Pero trabaje contigo hace unas semanas en la...>>

<< ¡En la ópera!>> Concluí.

De eso lo conocía. De eso me resultaba tan familiar aquel chico pálido. De eso me resultaba tan familiar aquel chico encorvado.

Era el chico, que por alguna razón que desconozco, no paraba de mirarme siempre que nos preparábamos para salir al escenario.

Reconozco que, cuando recordé este momento, me sentí un poco incomoda de que el estuviera allí, pero más incómodo era el hecho de que no recordara su nombre, aunque en parte era algo normal, no había hablado con él en ningún momento, nos presentamos una vez, y lo cierto es que fue algo muy breve, era fácil olvidar su nombre. Pero, aun así, me pase un rato intentando recordarlo, debió de notarlo, porque, segundos después de intentar recordar su nombre, me dijo:

<<R\*\*\*. - Y después de decirme su nombre, me pregunto. - Tu nombre era A\*\*\*, ¿Verdad?>>

Asentí con una sonrisa, pero lo cierto es que, no me agrado el hecho de que recordara mi nombre.

Después de tener aquella breve "Presentación" si se podía denominar así, R\*\*\* se sentó a mi lado, después de pedirme permiso, y comenzamos a hablar. Podía haberle dicho que no se sentara, porque, además, no estaba de humor para hablar con nadie, y mucho menos con él, no me caía bien.

Se que no puedo decir eso de una persona que no conozco, al igual que no se puede juzgar a una persona sin conocerla, pero por alguna razón, tal vez porque no paraba de mirarme cuando salíamos al escenario, tal vez por su aspecto físico, tal vez porque era raro, no lo sé. Pero algo me decía que era mejor que no conociera a ese chico. Algo me decía que era mala persona. Es como esos momentos en los que, ves a varias personas, y los juzgas, sin saber muy bien por qué, y cuando lo haces, algo te dice que, la persona a la que estas mirando, o con la que estás hablando, es de fiar o no.

Pues eso fue lo que me paso con R\*\*\*

Como ya he escrito antes, no sabía porque pensaba eso de él, pero algo me decía que no debía de conocerle. Algo me decía que no debía de hablar con él. Algo me decía que, no debía de fiarme de él.

Pero deje que se sentara porque no quería ser maleducada.

Estuvimos hablando durante bastante rato, y lo cierto es que me pareció un completo cotilla. Sintió mucha curiosidad por lo que había hecho aquel día y por mi vida en sí, y jamás en mi vida había visto a nadie tan interesado por mí. No me hacía mucha gracia contarle aquellas cosas de mi vida. No tenían nada de especial, lo reconozco, pero no me hacia ninguna gracia contárselas, pero aun así lo hice, por pura educación.

No me entretendré escribiendo todo lo que le conté, resumidamente, le hablé un poco de cómo había llegado al país. Le hable de cómo había conseguido manejar rápidamente su idioma, y le hable de lo que me había ocurrido aquella tarde, nada más.

Después de hablarle de esos detalles de mi vida, le pregunte por los suyos. Aunque realmente, fue para equilibrar la balanza, porque no me importaba nada de su vida, pero lo cierto es que, apenas pude averiguar nada. Cosa que me molesto mucho, porque le había contado muchas cosas de mi vida personal que no quería contarle. Le había contado muchas cosas de mi vida que no quería compartir con él.

Lo único que conseguí saber de él, fue su edad, y lo que había hecho aquella tarde, antes de que me viera, cosas que podías deducir fácilmente. Me dijo que tenía veinte años, y cuando me lo dijo, la verdad es que no me sorprendí. Era algo que deduje cuando le vi por primera vez en la ópera, y respecto a lo otro, lo cierto es que tampoco me llevé ninguna sorpresa. Me dijo que venía de comprarse un libro de terror de no sé qué autor, algo que era también demasiado evidente por la bolsa que llevaba. Pero no me respondió a ninguna de las otras preguntas que le hice. No me respondió a ninguno de las cosas que le pregunte sobre su vida.

Después de mantener aquella conversación con él, aquella en la que no paraba de preguntar cosas sobre mi vida, se levantó, se despidió de mí con amabilidad y se marchó.

Desconozco porque razón quería saber tanto de mí. Probablemente, lo único que quería hacer era conocerme, y no sabía cómo hacerlo, pero gracias a Alá que se marchó, aquella situación fue bastante incómoda para mí.

Aun sigo pensando en todas las preguntas que me hizo. Aunque, podía haber sido peor, podía haberme preguntado también por mi número de teléfono.

Literalmente, hoy ha sido un día horrible. Espero no volver a tener un casting como el que he tenido hoy, y también espero no volver a encontrarme con aquel chico.

Espero no volver a encontrarme con R\*\*\*

## Capítulo 5

### CHICO

#### Querido Diario:

¡Hoy la he vuelto a ver!

¡Tras dos semanas sin verla, hoy la he vuelto a ver!

Había salido para dar una vuelta por el centro cuando la vi. No había salido por ningún motivo en concreto, solo había salido para despejarme.

Llevaba cuatro días sin salir de mi casa. Cuatro días en los que no había salido para nada, ni siquiera para ver la luz del sol. Cuatro días en los que me pase, literalmente, rodeado de las cuatro paredes que albergan mi habitación. No me molestare en poner la razón por la que estuve cuatro días sin salir. De hecho, dudo mucho que hubiera alguna razón, pero era obvio que, tarde o temprano, comenzara a sentirme mal.

Esta mañana, (O el quinto día que me hubiera pasado sin salir) cuando me levante de mi cama, me comenzó a doler la cabeza, y no tarde en relacionarlo con aquella razón. Estaba claro que, mi cerebro, o tal vez mi cuerpo en sí, necesitaba salir a la calle. Necesitaba que, de nuevo, me diera la luz del sol. Necesitaba de nuevo sentir el viento.

Entonces, después de haber desayunado, me preparé, y salí con la idea de dirigirme al centro. Fue algo absolutamente mágico porque, no había terminado de salir por la puerta, cuando el viento, el frío del otoño, me estampó en la cara, haciendo que mi dolor de cabeza desapareciera por completo, sin tener la oportunidad de notar los rayos del sol.

Al notar esta mejoría, podría haber cerrado de nuevo la puerta, y haberme quedado en mi casa, pero no quise arriesgarme a empeorar de nuevo, así que salí, y me dirigí al centro.

Fue una decisión acertada, porque, como he escrito antes, la vi.

Cuando la vi, mi corazón comenzó a latir con rapidez, y mi cuerpo comenzó a temblar de la emoción, algo que no me había ocurrido nunca.

Ella aun no me había visto, estaba demasiado lejos para verme. Pensé en ir a saludarla, y hablar un poco con ella. Tal y como hice la última vez que la vi, pero esta vez, añadiendo alguna que otra pregunta, y esta vez, no se me olvidaría pedirle su número de teléfono. Al igual que tampoco se

me olvidaría preguntarle si tenía pareja.

Y fue entonces cuando, al verla caminar, algo cambio en mi mente, aunque no sabría decir muy bien por qué. Al verla caminar, deseche la idea de hablar con ella, y de mantener con ella aquella conversación que tenía en mente, me pareció un método bastante arriesgado. Arriesgado porque, podría decirme que tenía pareja, o que directamente, no la tenía, pero que, aun así, no estaba dispuesta a empezar una relación conmigo. Y este, este último pensamiento corrió por mi mente una y otra vez, convirtiéndose, no solo en una especie de bucle, sino también, en una especie de película.

En la escena, estaba sentado en el banco que estaba frente al ayuntamiento, junto a ella, junto a A\*\*\*, y en esa escena, ella no paraba de mirarme con asco, mientras a su vez, me decía cosas como, <<No pienso salir contigo>> y otras muchas atrocidades que no pienso escribir.

El hecho de pensar, que aquel recuerdo podía hacerse realidad, hacía que me dieran escalofríos. No podía aceptar el hecho de que pudiera rechazarme. No podía aceptar el hecho de que me rechazara, al igual que tampoco podría aceptar el hecho de que le ocurriera algo malo.

Fue entonces cuando decidí evitar aquella conversación, y fue entonces cuando se presentó aquella otra idea. Aquella que hice, o al menos, en parte, porque aún no está finalizada.

La idea que se me ocurrió al verla caminar era sencilla.

Seguirla, esa era la idea.

Debía de seguirla, para averiguar donde vivía, para luego, con un regalo, declararme. Para que luego, con un regalo, pudiera decirle todo lo que siento. Esa era la base de la idea, en aquel momento aún tenía que masticarla un poco más, tenerla un poco más clara (Cosa que ya he hecho, en parte) pero decidí no pensar en eso en aquel momento. Así que, antes de que se alejara más. Antes de que le perdiera la pista, comencé a seguirla.

Hasta que no comencé a seguirla, no caí en la cuenta de que, probablemente, no se dirigía a su casa. <<A lo mejor se dirige a casa de su madre. - Me dije mientras la seguía. - A lo mejor va a comprar, o va a algún casting para probar suerte.>> Y fue entonces, cuando tuve una corazonada. Fue entonces, cuando presentí, que se dirigía hacia su casa.

Y no me equivoque.

Tiempo después de que comenzara a seguirla, (Probablemente habrían pasado unos cinco minutos), vi como entraba en una casa. Es cierto que



había tenido aquella corazonada, pero aún seguía teniendo en mi mente alguna de las ideas que se me pasaron por la cabeza mientras la seguía. <<Puede ser la casa de su madre>> Me dije al verla entrar en la casa. Así que, para cerciorarme, permanecí escondido durante horas, dirigiendo la mirada hacia la casa.

Y así permanecí, hasta que me aseguré de que aquella era su casa.

Cuando ya estaba seguro de que aquella era su casa, recorrí el camino de vuelta, llegué a casa, y comencé a escribir esto, mientras a su vez, pensaba en lo que había planeado.

Es cierto que no había hablado con ella, pero eso no significaba que no hubiese podido sacar nada bueno en el día de hoy. Ahora, se dónde vive, y dentro de poco, tal vez, dentro de unos días. Cuando tenga un poco más claro lo que voy a hacer, y por supuesto, cuando tenga claro lo que voy a regalarle, me declarare, y le diré que...La quiero.

¡Ah! La verdad, es que estoy deseando hacerlo, estoy deseando declararme. Y espero, por lo más sagrado, que no me rechace.

## Capítulo 6

CHICA

Querido Diario:

Hoy no es que haya sido un día muy especial. Apenas he hecho gran cosa, pero hubo un momento del día en que, me sentí rara.

Me sentí, observada.

Probablemente sea una paranoia mía, pero, aun así, me gustaría reflexionar sobre ello. Me gustaría dejarlo escrito en mi diario.

Sali de mi casa por la mañana, con la idea de ir a ver a mi madre. Llevaba bastante tiempo sin verla. Había hablado con ella de vez en cuando por teléfono, pero, aun así, llevaba bastante tiempo sin verla. De hecho, creo que la última vez que la vi en persona, fue el día en el que vino a verme actuar en aquella opera (Y de eso, hace ya más de dos semanas). La cuestión es que, fui a verla, y estuve unas horas con ella, y después de pasar un poco de tiempo con ella, me marché, con la idea de volver a casa.

Y fue entonces, cuando me sentí observada.

Estaba regresando a mi casa, cuando de repente, cuando me encontraba a unos cinco minutos de mi casa, comencé a sentirme observada. No sabía porque, pero sentía que alguien me estaba siguiendo. Me giré unas pocas de veces, para ver si conseguía ver a alguien. A un hombre que, probablemente, me estaría siguiendo, mientras a su vez, me desnudaba con la mirada, pero no vi a nadie, no había ningún hombre que me estuviera siguiendo, o al menos, yo no me percate de ninguno. Además, he de añadir que la gente dificultaba mucho más aquella tarea. Así que, al no ver a nadie, seguí mi camino, mientras intentaba despejar aquella idea de mi mente.

Pero aquí no acaba la historia.

Cuando llegue a casa, me quite la ropa, y me puse el pijama para estar más cómoda, y horas después, me dio por asomarme a una de las ventanas de mi casa, y fue entonces, cuando lo vi en mitad de la calle, escondido, acechando mi casa.

Aunque ver, era bastante relativo. No había podido quedarme con ninguna característica de su rostro. Al verle, me puse tan histérica, que aparte la vista por unos segundos, y cuando me volví a asomar, ya no estaba allí.

Era como sí, me lo hubiera imaginado.

Después de haber escrito estas palabras, aun le sigo dando vueltas. Aun sigo dándole vueltas a si realmente había alguien siguiéndome. Aun sigo dándole vueltas a si realmente había alguien acechando mi casa, como un animal hambriento.

Hay una alta probabilidad de que me lo haya imaginado. De hecho, mi madre siempre me decía que de pequeña era muy paranoica.

Aunque, hay una razón por la que pienso que no es así.

No estoy muy segura de ello. Como he escrito antes, no pude verle la cara. Como he escrito antes, no me quede con ninguna característica de su rostro, pero por un momento, por un solo momento. Esa persona que vi en la calle me recordó a aquel chico. Por un momento, esa persona que vi en la calle me recordó a R\*\*\*.

## Capítulo 7

CHICO

Querido Diario:

¡Hoy es el gran día!

¡Hoy, por fin, le diré todo lo que siento!

Han pasado varios días desde que la vi por última vez, desde que la seguí, y desde que se me pasó por la cabeza aquella brillante idea para confesarme.

Pues hoy, tras varios días reflexionando. Pensando, en lo que le regalaría, y en cómo se lo diría. Pensando, en cómo le declarararía todo mi amor, he decidido que ha llegado el momento de hacerlo.

¡Por fin, voy a confesarme!

Lo cierto es que no ha sido nada fácil tomar esta decisión, no solo porque no sabía muy bien que decirle cuando llegara el momento, sino también por el regalo.

Sobre todo, por el regalo.

Quería que fuera un regalo que ella nunca olvidara, y que, por supuesto, le encantara, y después de reflexionarlo mucho, decidí ir a lo seguro, a lo clásico. Decidí regalarle un ramo de rosas.

Claro que, ahora me tenía que preocupar de otra cosa. Ya tenía claro el regalo, pero ahora, tenía que preocuparme de la elección de las rosas. Tenía que preocuparme del color de las rosas

Sinceramente, no soy una persona que entienda de flores, ni de rosas, pero si se lo justo como para preocuparme de ese detalle, porque se, que las rosas, dependiendo de su color, tienen un significado u otro.

Pensé que me llevaría mucho tiempo en tomar esta decisión. Pensé, que me llevaría tiempo en elegir el color de las rosas, pero al final, no fue para tanto.

Después de hablar con la dueña de la floristería, y después de que, por mi cuenta, hiciera una leve investigación, descubrí que las rosas rojas eran las ideales. Por lo visto, las rosas rojas representan el amor y la pasión, entre otras muchas cosas. Y eso era lo que buscaba, unas flores que demostraran todo lo que siento por ella. Claro que, he de añadir, que

cuando descubrí este detalle respecto a las rosas rojas, me sentí un tanto confuso, porque, durante toda mi vida (Desde que uno de mis compañeros de la secundaria me dio esa información) he creído que las flores rojas estaban relacionadas con el sexo. Siempre he creído que, si les regalabas a una mujer un ramo de rosas rojas, era lo equivalente a decirle, aunque de un modo más sutil, que querías acostarte con ella.

Supongo que, mi compañero, aquel al que hace ya años que no veo, estaba equivocado.

Después de haber solucionado aquel pequeño dilema, le dije a la dueña de la floristería que quería un ramo de rosas rojas, y le dije también que, si era posible, lo mandara a la dirección \*\*\*, al número \*\*\*.

En otras palabras, le pedí que le mandara las flores a su casa.

Una vez me confirmo que podría mandárselo sin ningún problema, me pregunto si quería añadí alguna nota, a lo que le respondí que sí. Y una vez añadí la nota (En la que escribí algo para que pudiera recordarme fácilmente, para que supiera que el regalo era mío) pagué el ramo, no sin antes preguntar sobre qué hora lo recibiera, a lo que ella me respondió que, probablemente, debido a que aquel día no tenía muchos encargos, lo recibiera al mediodía.

Y una vez me dio este dato, le di las gracias, y me marché, con una sonrisa de oreja a oreja, por haber encontrado el regalo adecuado para ella.

Y ahora, aquí estoy, escribiendo esto, mientras no paro de mirar el reloj. Mientras no paro de ver como las manecillas de mi reloj avanzan muy lentamente hacia el mediodía, mientras a su vez, no paro de pensar en lo que hare ahora, en la recta final de mi plan.

Ya he descubierto donde vive, y ya le he enviado su regalo, regalo que, según la dueña de la floristería, debería de llegar pronto. Ahora, solo me queda, declararme. Así que, esta noche, iré a su casa, y le diré todo lo que siento.

Hmmm...Espero que le guste mucho mi regalo.

Y espero, por lo más sagrado, que no me rechace.

## Capítulo 8

CHICA

Querido Diario:

Es la cuarta vez que intento escribir esto en mi diario. No puedo parar de llorar, y cuando me doy cuenta, tengo la hoja completamente empapada por mis lágrimas, obligándome a arrancarla. Obligándome a empezar de nuevo.

¡Estoy asustada, y no sé lo que hacer!

Llevo así desde el mediodía, desde que me trajeron ese regalo.

¡Desde que el me mando ese dichoso regalo!

Como he escrito antes, al mediodía (Mas o menos sobre las doce y media) tocaron a la puerta de mi casa. Al principio, pensé que podía tratarse de mi madre, pero solo por pensar en alguien, porque, en verdad, no esperaba ninguna visita. No esperaba que nadie viniera a mi casa, a mi hogar.

Así que, después de oír como aquel desconocido tocaba a mi puerta, fui a abrir con mucha curiosidad para saber quién era.

Al abrir, me encontré con un muchacho joven de ojos azules, moreno de piel, y con una barba muy bien cuidada. No le conocía de nada. De hecho, dudo mucho que lo vaya a conocer algún día y que lo vaya a volver a ver, pero lo cierto es que, a primera vista, me pareció un chico bastante mono.

Aunque ahora, no tengo ni el cuerpo ni las ganas para hablar de eso, quiero terminar de escribir esto cuanto antes, antes de que... Antes de que me derrumbe de nuevo. Debo hacerlo pronto, el mero hecho de recordar aquel regalo. El mero hecho de recordar la nota, y todo lo que conlleva, hace que me tiemble todo el cuerpo.

Cuando abrí la puerta, aquel joven me saludo amablemente, y me pregunto si mi casa era el numero \*\*\* de la dirección \*\*\*. Cuando le dije que sí, el joven me hizo firmar un pequeño documento que llevaba consigo. Iba a preguntarle de que se trataba, pero cuando iba a hacerlo, el joven se había dirigido hacia una camioneta que se encontraba a pocos metros de mi casa. Fue entonces cuando supuse que me había traído un paquete. Aunque, al hacer aquella suposición, me sentí un poco confusa,

extrañada, porque, yo no había pedido ningún paquete.

Pero me llegue una gran sorpresa al descubrir que no se trataba de un paquete, sino de un ramo de rosas rojas.

Cuando me entrego el ramo, le pregunte, sorprendida, que quien me lo había regalado, pero desgraciadamente, me dijo que no lo sabía. Aunque, aun así, no podía evitar estar fascinada, era un regalo precioso. Es cierto que no conocía a la persona que me las había regalado (O al menos, eso pensaba en aquel momento) pero a pesar de eso, no podía evitar estar fascinada, no solo porque el regalo fuera tan bonito, sino porque era el primer ramo de flores que me regalaban.

Cuando el joven se marchó, cerré la puerta, y me dirigí, con el ramo en la mano, hacia el salón. Solté el ramo en la mesa con mucho cuidado, y cuando lo solté, me percate de algo, me percate de algo que contenía el ramo, alrededor del pequeño envoltorio en donde se encontraban metidas las rosas.

Me percate de que, había una pequeña nota.

Cuando lo vi, pensé que, probablemente, en aquella nota, pondría quizás, el nombre de la persona que me regalo el ramo, o que, a lo mejor, pondría algo que me resultase familiar, como si fuera una especie de pista que me ayudara a saber quién había sido la persona que me lo había regalado. Y fue entonces, cuando rápidamente, cogí la nota y... La ley.

Lástima, que no me hubiera equivocado.

En la nota, apenas ponía nada, tan solo una simple frase, pero era suficiente para saber quién me la había enviado. Fue suficiente para saber quién fue la persona que me envió el ramo de rosas.

Aquí dejo, con todo el dolor de mi corazón, lo que ponía en la nota:

*No sé si te acordaras de mí, pero trabaje contigo hace unas semanas en la...*

<<En la ópera>> Exclame al leer el final de la nota.

Nada más leerla, mi cuerpo entero comenzó a temblar, de miedo, de pánico, porque sabía que, la persona que me había enviado el ramo era aquel joven con el que trabaje. Aquel joven que no paraba de mirarme siempre que salíamos al escenario. Aquel joven que me encontré y con el que hablé frente al ayuntamiento. Aquel joven, pálido, delgado, y encorvado.

Supe que, la persona que me había mandado el ramo de rosas rojas era, R\*\*\*.

Pero no era esa la única razón por la que temblaba, aunque, el mero hecho de recordarlo mientras escribo, hace que tiemble de nuevo. El mero hecho de recordarlo hace que me entren ganas de llorar.

La verdadera razón por la que temblaba era porque, aquel regalo, confirmaba mis sospechas. Confirmando que, aquel día, él me siguió hasta mi casa. Confirmando que, aquel día, mientras me asomaba por la ventana, le vi, acechando la puerta de mi casa. Acechando mi hogar. Pensé que me lo había imaginado, pero me equivoqué, estaba allí de verdad.

Cuando aquellos recuerdos corrieron por mi cabeza, rompí la nota en varios trozos, y automáticamente, cogí el ramo, y lo tiré a la basura. Y cuando lo hice, comencé a llorar, y mientras lloraba, aquellos recuerdos volvían a mi cabeza una y otra vez, una y otra vez, haciendo que mi cuerpo temblara más y más por cada vez que lo recordaba. Haciendo que cada vez, me costara mucho más trabajo respirar.

En resumidas cuentas, me dio un ataque de ansiedad. Aunque, por un momento pensé que, me estaba dando un infarto.

Horas después, cuando ya me encontraba mejor, (Aunque, admito que seguía llorando) sin razón alguna, comencé a mirar hacia mi alrededor. Comencé a observar mi casa, y fue entonces, cuando me di cuenta de que, no podía estar allí. El hecho de pensar que aquel chico supiera donde vivía, me hacía sentir inseguridad, hacía que no me sintiera segura dentro de mi casa.

Así que, después de que parara de llorar, llame a mi madre por teléfono, y le pregunté si podía quedarme a dormir en su casa, a lo que me respondió que sí, y evidentemente, me preguntó un por qué. Quiso saber si había pasado algo grave.

La razón por la que quería quedarme a dormir no se la dije, ni tenía pensando decírselo, no al menos por teléfono. Quizás, cuando estuviera en su casa, se lo comentaría, y quizás, decidiríamos ponerle alguna solución, pero no por teléfono.

Y entonces, después de que me confirmara que podía quedarme en su casa a dormir, le dije a la hora a la que estaría en su casa, me despedí, y colgué. Y al hacerlo, comencé a llorar, mientras recordaba de nuevo lo que me había sucedido.

Y después de eso, comencé a escribir aquí, en mi diario.



Esta tarde, más o menos sobre la ocho, cogeré lo necesario para pasar allí la noche, y me iré. Iré lo más rápido posible, atenta, por si lo veo por los alrededores. Aunque, sinceramente, espero no verle. Si le viera, si se acercara a mi... No sabría qué hacer.

No sé porque, pero... Siento que, si llegara a encontrármelo, será mi fin.

Siento que me va a hacer algo si me lo llevo a encontrar.

No sé porque, pero... No puedo evitar temer por mi vida.

## Capítulo 9

CHICO

Querido Diario:

¡¿Qué he hecho?!

¡¿Qué he hecho?!

Cuando la vi por primera vez, no solo me enamoré, sino que, por fin, después de tanto tiempo, volví a encontrarle sentido a mi vida. La primera vez que la vi, descubrí que ella iluminaba no solo mi corazón, sino mi mundo.

Descubrí que ella, era mi mundo.

¡Como voy a vivir ahora!

¡Como demonios voy a vivir ahora, sin ella!

¡Como demonios voy a vivir después de haberlo matado!

Sera mejor que escriba esto desde el principio, para que se entienda lo que he hecho. Para que la persona que encuentre esto, entienda lo que he hecho.

Esta tarde, o más bien, esta noche, teniendo en cuenta que, en el otoño, el sol se oculta mucho más temprano, salí de mi casa, para declararme por fin. Salí de mi casa, para decirle a A\*\*\* todo lo que sentía por ella, tal y como había planeado, y tal como había escrito en las anteriores páginas.

Camine y camine, con las manos metidas en los bolsillos de mi chaquetón, y mientras me dirigía hacia su casa, hubo un momento en que, me perdí en mis pensamientos. Era consciente de lo que hacía, pero, aun así, estaba perdido en mis pensamientos.

Mientras caminaba, intentaba imaginarme las cosas que podrían ocurrir cuando me declarara, y al imaginármelas, comenzaba a temblar como si no hubiera un mañana, y he de admitir también que, al imaginarme aquellas cosas, las cosas que podrían ocurrir cuando me declarara, mi corazón se aceleraba, como había hecho en innumerables ocasiones, cuando la veía.

El solo hecho de imaginarme lo que podría decirme... El mero hecho de imaginarme que sentiría lo mismo por mí hacía que se me pusieran los

pelos de punta.

Aunque, no era este pensamiento en el que más pensaba, ni el que más me preocupaba.

Mientras caminaba, no podía evitar pensar en lo que le diría. En cómo se lo diría, y esto era lo que más me preocupaba.

Esta mañana (Después de escribir en mi anterior página) me prepare una pequeña nota para saber lo que le diría. Y he de admitir también que, lo ensaye. Después de tener aquella nota preparada, me puse delante de uno de los espejos de mi casa, y comencé a ensayar para aprendérmelas de memoria, como si fuera una obra de teatro.

Lo que quería decirle me lo sabía de memoria, y en verdad, no hacía falta anotarlas en un papel ni ensayarlas, lo admito, pero, aun así, quería asegurarme. Pero a pesar de eso, no podía evitar sentir inseguridad, y eso era lo que más me preocupaba, la inseguridad.

Pensaba que, probablemente, cuando la tuviera frente a mí, con aquella dulce sonrisa que iluminaba hasta lo más hondo de mi corazón, entraría en pánico. Pensaba que, cuando la tuviera frente a mí, no sería capaz de articular aquellas palabras que me había preparado, y si conseguía pronunciar alguna, solo serían leves tartamudeos, consiguiendo solo una cosa, quedar en ridículo.

Pensaba que, si pasaba eso, A\*\*\*, pensaría que soy un bicho raro, un tonto...Un loco. Y no solo eso, sino que, además, no podía evitar pensar que, si tartamudeaba, se empezaría a reír de mí, haciendo, junto a lo mencionado anteriormente, que perdiera todas mis posibilidades de estar con ella.

Era algo que no podía pasar, por esa razón, decidí, autoconvencerme de que, eso que corría por mi mente no pasaría. Decidí autoconvencerme de que, todo saldría bien. Me declarararía sin ningún problema. Y cuando lo hiciera, ella aceptaría, y seríamos felices.

Y fue entonces, cuando me la encontré en mitad de la calle, justo en el mismo lugar en el que comencé a seguirla días atrás, solo que, ahora, la calle, estaba completamente vacía, y oscura, iluminada tan solo por la luz de las farolas.

Y Lo cierto es que, por un momento, me sentí como en una película romántica.

Estábamos los dos frente a frente, mirándonos fijamente, con los ojos

clavados el uno en el otro.

Cuando nos vimos, ambos nos quedamos petrificados, ninguno de los dos avanzamos, lo único que hacíamos era, mirarnos, nada más.

Cuando la vi, lo cierto es que me sobresalte, pero no de terror, sino de alegría, y supongo que, ella también se sobresaltó un poco, porque cuando me vio, comenzó a hiperventilar, probablemente de la alegría que sintió al verme.

Y mientras la miraba, empecé a imaginarme cosas.

Cosas que podrían pasar.

Cosas que quería que pasaran, pero por desgracia, ninguna de ellas paso.

Me imagine que, después de estar un rato mirándonos fijamente, como estatuas en un museo, ella me lanzaría su agradable sonrisa, y automáticamente, debido al amor que sentía hacia mí, echaría a correr hacia mis brazos, y me diría que...Me amaba.

Me imagine que, en el momento en el que comenzara a declararme, ella se acercaría a mí, interrumpiéndome, y me diría todo lo que sentía por mí. Me diría que estaba enamorada de mi desde la primera vez que me vio. Me diría que...Me quería.

Pero por desgracia, ninguna de estas cosas paso.

¡Ninguna de estas cosas paso!

<< ¡¿Qué haces aquí?! – Me pregunto, y luego, probablemente, debido a los nervios, añadió, tartamudeando. - ¡De-Déjame o llama-llamare a la...>>

<< ¿Te ha gustado mi regalo?>> Le pregunte, nervioso, y temblado de pies a cabeza por su respuesta. Sabía que era de mala educación interrumpir a las personas que estaban hablando, pero no podía resistirme. Era algo que le quería preguntar desde el momento en que la vi. Quería saber si, aquel regalo había sido una buena elección, pero por desgracia, no me respondió.

<< ¡Déjame en paz! – Grito, y con un tono más elevado, repitió. - ¡Déjame en paz, por favor!>>

<<Quiero decirte algo. - le dije, sin prestar demasiada atención a sus palabras. - Quería decírtelo desde la primera vez que te vi, pero no he

tenido el valor de hacerlo hasta ahora.>>

En aquel momento, me puse nervioso, muy nervioso, porque por fin iba a hacerlo. Después de tanto tiempo, por fin me iba a declarar. Por fin le iba a decir a A\*\*\* todo lo que sentía por ella. Y entonces, avancé un poco hacia ella, y fue entonces, cuando me di cuenta de que, estaba llorando.

Me di cuenta de que, A\*\*\* estaba llorando de felicidad por lo que estaba a punto de hacer.

<<Cuando te vi por primera vez, sentí algo...- Dije, tal y como lo había preparado. Tal y como lo había ensayado. - Algo que no sabía definir, y me di cuenta de que, aquello que sentía hacia ti era...Amor>>

Fue pronunciar aquellas palabras cuando vi que, A\*\*\*, sin parar de llorar, se estremeció, por el impacto que tenían mis palabras sobre ella.

Y entonces, mientras volvía a avanzar hacia ella con pasos lentos, le dije, sin fijarme en que, por cada paso que daba, ella retrocedía con suma lentitud.

<<Te quiero. - Dije, con un tono bastante bajo, y luego, con un poco más de seguridad, y con un tono mucho más alto, lo repetí. - ¡Te quiero!>>

Espere alguna respuesta por su parte, pero no vino ninguna. Seguía allí, a pocos metros de distancia, completamente petrificada, temblando a mas no poder.

Llorando, a mas no poder.

<<Me gustaría estar contigo. - Continúe, al ver que no hablaba. - Seríamos muy felices. Me gustaría que, en un futuro, tú y yo...>>

Y fue entonces, cuando por fin hablo, y sentencio su vida para siempre.

Sentencio nuestras vidas para siempre.

<< ¡Déjame en paz! – Exclamo. - ¡No sé qué te he hecho para que me tortures de esta manera, pero déjame en paz!, ¡No siento nada por ti, ni lo sentiré, jamás!>>

Preste atención a cada una de las palabras que salieron de su boca, y lo cierto es que, me destrozaron, cada palabra era como una apuñalada para mi triste y pequeño corazón, pero ninguna de ellas me dolió tanto, como la que me dijo a continuación:

<< ¡Así que, déjame en paz, por favor! - Exclamo, mientras comenzaba a llorar de nuevo, y luego, con un tono más alto, añadió. - ¡Por favor, deja

de acosarme!>>

Aquella palabra, aquella misera palabra fue la que me destrozó por completo. Aquella palabra que vago por mi mente una, y otra vez. Acosarme, Acosarme, Acosarme... Deja de acosarme.

Quería decirle que, en ningún momento quería acosarla. Quería decirle que, mi único propósito era conquistarla, enamorarla, estar con ella, nada más.

Pero no logre pronunciar ninguna de aquellas palabras. Estaba completamente destrozado, pero, aun así, intenté asimilar todo lo que había oído. Intenté asimilar las palabras que habían destrozado mi corazón, pero no lo conseguí.

<<Pero...Pero - Dije con un tono bajo, conmocionado por todo lo que me había dicho. - Pero, te quiero.>>

Pero ella no prestó atención a mis palabras, lo único que hizo fue soltar un breve suspiro, y después de hacerlo, comenzó de nuevo a caminar. Se dirigía hacia mi dirección, solo que, apartada, muy apartada, e iba deprisa, muy deprisa, como si quisiera desaparecer de mi vista.

Y fue entonces cuando...La mate.

¡Fue entonces cuando mate a mi amada!

No puedo decir la razón por la que lo hice, no al menos con exactitud. Al igual que tampoco puedo decir el motivo por el que cogí una de las navajas que tenía en mi estantería. No sabía porque, pero, antes de salir de mi casa, no pude evitar fijarme en aquella navaja negra, decorada con una simple calavera. No sabía porque, pero, en aquel momento me pareció adecuada llevarla, escondida en mi mano.

Escondida, en uno de los bolsillos de mi chaquetón.

Todo ocurrió en cuestión de segundos. De hecho, todo ocurrió tan rápido que, apenas lo recuerdo, solo recuerdo algunos fragmentos.

Recuerdo que, A\*\*\*, después de decirme aquellas horribles palabras, comenzó a caminar, tal y como he escrito antes. Recuerdo que, cuando estaba lo más cerca que podía estar de mí, me abalancé sobre ella, mientras sacaba la navaja de mi chaquetón, mientras no paraba de exclamar las mismas palabras una y otra vez, una y otra vez.<<Pero te quiero, pero te quiero.- Y cuando estuve lo bastante cerca de ella, exclame las mismas palabras, solo que, con rabia, con ira, con odio.-

¡PERO TE QUIERO, TE QUIERO, TE QUIEROOOO>>

Y lo siguiente que recuerdo es ver a A\*\*\* tirada en el suelo, con la mirada perdida, asustada, y apagada, todo en uno, como si hubiera visto algo sobrenatural. Como si hubiera visto a la mismísima muerte, aquella que nos acompaña en nuestro camino, en nuestra vida, hasta que nos llega la hora.

La vi allí, tirada en el suelo, mientras la sangre comenzaba a manar de su herida.

Y por un momento, me pareció algo...Algo hermoso verla así, pero solo fue durante unos segundos, nada más.

En aquel momento, reconozco que aún no era consciente de lo que había hecho, no lo fui, hasta que, por inercia, vi mis manos, manchadas de sangre, y en una de ellas, vi la navaja que había cogido, manchada, al igual que mis manos, de sangre.

De su propia sangre.

Fue entonces cuando comprendí que, la había matado, y lo que me pareció hermoso por unos segundos, dejó de serlo, porque había descubierto que, la había matado.

Había matado a la persona que más quería en este mundo.

Cuando vi lo que había hecho, comencé a llorar. A gritar, y lo primero que pensé fue en abalanzarme sobre su cuerpo inerte para sostenerla entre en mis brazos, mientras me preguntaba una y otra vez el motivo por el cual le había hecho eso. Preguntándome el motivo por el cual había matado a la persona que iluminaba mi vida, a la persona que iluminaba mi corazón con su dulce y agradable sonrisa. Preguntándome el motivo por el cual había matado a la persona que me quería.

Pero no lo hice, entre en pánico. Al verla muerta en el suelo, salí corriendo, mientras intentaba ocultar la navaja y mis manos cubiertas de sangre.

Llegue a casa sin ningún problema, nadie me vio, o al menos eso es lo que creo, y lo primero que hice al llegar casa, fue entrar en el cuarto de baño para lavarme las manos. Pensé también en lavar la navaja para que no tuviera rastros de sangre, pero no lo hice, me estaba resultando demasiado doloroso quitarme la sangre que había en mis manos, y no quería ni imaginarme lo que sentiría al intentar quitar la sangre que había en la navaja. No quería ni imaginarme lo que sentiría al intentar quitar la

sangre que había en el arma, aquella que había usado para...Matarla.

Y entonces, después de lavarme las manos, me dirigí hacia mi habitación y comencé a escribir esto, no sin antes, poner la navaja frente a mí, envuelta en el papel que había usado para traerla aquí, a mi escritorio, después de que me lavara las manos.

Y ahora, con estas últimas palabras, doy por finalizada esta historia.

No paro de recordar lo que he hecho. No paro de mirar la navaja, y recordar lo que he hecho. Ahora, que ella no está, no hay nada que ilumine mi mundo, no hay nada que ilumine mi corazón.

Ahora, que ella no está, nunca más podre volver a verla, nunca más podre ver su dulce y agradable sonrisa, aquella que iluminaba mi triste y pequeño corazón. Nunca tendré la oportunidad de preguntarle el significado de aquel pequeño tatuaje. Al igual que, nunca más, tendré la oportunidad de escuchar aquel acento tan bonito. Aquel dulce y agradable, acento.

Nunca más volveré a ver a la única persona que le dio sentido a mi vida.

No paro de ver la navaja, aquella con la que la mate.

Aquella, con la que me quitare la vida.

Espero que encuentren pronto mi cuerpo. Espero que encuentre pronto este diario, para que la gente sea consciente de lo que he hecho.

Y también espero, que Dios, se apiade de mi alma.



